

mentos tremendos por los que ha ido pasando desde 1915. Por eso, y porque no hay mejor servicio que el servicio de Dios, tenemos que pensar que ahora, como en tiempo de Carlos V, el destino de España es la defensa de la Cristianidad y que cada uno de nosotros tiene que cumplir como fiel servidor de ese destino.

En enero de 1943, reunida la Junta Política, presidida por el Caudillo, acordó incorporar nuevamente las Juventudes a la Sección Femenina, después de estudiado un escrito presentado por la Delegación Nacional.

Con tan buenos auspicios empezaba el año 1943, que debía acoger nuestro Consejo en Santiago de Compostela, por celebrarse aquel año el jubilar en la Catedral compostelana.

Se celebró la inauguración, como siempre, con una Misa al Espíritu Santo en la Catedral, y abrió las sesiones el camarada Manolo Mora Figueroa, Vicesecretario de Secciones de la Secretaría General, y el Jefe Provincial, Diego Salas Pombo.

El Consejo se celebraba en el Colegio Fonseca, cedido por la Universidad, y como noticia bomba se les comunicó a las camaradas el acuerdo de la Junta Política respecto a las Juventudes. Ni que decir tiene que en eso quedaban colmadas nuestras aspiraciones.

Como siempre, nos hablaron los Asesores y camaradas Sancho Dávila, José Miguel Guitarte, José Antonio Elola, y, entre ellos, Jesús Suevos, que, además, en los ratos libres, nos enseñaba canciones gallegas.

También, y como en todos los Consejos, aunque no se haya dicho anteriormente, nos explicaron las excelencias de sus servicios el maestro Benedito y Luis Agosti, que vienen asesorándonos desde nuestros primeros pasos en Burgos.

Como ciudad universitaria que es Santiago, por las noches iban los del S. E. U. a darnos serenata y presenciábamos una obra de Calderón representada por los estudiantes de la Falange. Comimos empanadas y compramos antigüedades en la rúa del Villar; en aquel Consejo vol-

viamos a vivir otra vez el ambiente de los primeros. La ciudad pequeña, incorporada toda ella a nuestras tareas.

Se terminó con una visita a La Coruña y clausura en Lugo. Misa en la Catedral, donde está expuesto el Santísimo de día y de noche, y un discurso del entonces Jefe Provincial, Ferreiro.

Pero volvimos a Madrid llenas de gozo para hacer el traspaso de las Juventudes, y nos encontramos con que aunque el acuerdo de la Junta Política era firme, nos recomendaron que esperáramos todavía para no agriar al Frente de Juventudes, que nos las tenía que dar.

Esta espera, en realidad, más que un beneficio causó un grave perjuicio a las Juventudes Femeninas, porque ya desde aquel año estaban de precario en el Frente de Juventudes, que sabía había de desprenderse de ellas, y no podíamos nosotras recogerlas, porque todavía oficialmente no se había hecho el traspaso. Pero, en fin, por aquello de que la mujer debe conciliar los ánimos, en vez de enrabiscarlos, aunque a trueque de nuestra conveniencia, seguimos esperando.

Aún dentro de este año de 1943, y precisamente con las Juventudes, tuvo la Sección Femenina su primera intervención importante proyectada hacia el exterior.

Se celebró en Viena un Congreso Internacional de Juventudes, al que concurrieron numerosos países, y para ordenar la compenetración entre todas las Juventudes Femeninas de Europa se nombró un triunvirato, compuesto por Alemania, Italia y España.

Hay que tener en cuenta que el Congreso fue organizado por Alemania y por Italia, naciones que en aquellos momentos luchaban unidas contra el resto del mundo, y por eso no es raro que ocuparan sus representantes puestos en el triunvirato.

Pero la presencia de España, neutral, como una de las cabezas dirigentes, sí tuvo su importancia, y más cuanto que el Presidente del Congreso, Baldur von Schirach, decidió que fuera España quien leyera el proyecto de coordina-